escultura / pintura / fotografía / transdisciplinar

Bailarina, 1974. Elena Laverón

VISITA GUIADA

POR ROSARIO CAMACHO

Exposición-Exhibition

LAVERÓN EN BRENAN

JUEVES 21.03.2024
19.30 h
CASA GERALD BRENAN
C/ Torremolinos, 56
Churriana, 29140
Málaga

Ayuntamiento de Málaga

CASA GERALD BRENAN

CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO
cultura.malaga.eu

ELENA LAVERON en CASA BRENAN

Pero empecemos por el principio. Elena nació en Ceuta y se crio entre Ketama, Arcila, Tánger, lugares hoy de Marruecos a donde iba destinado su padre, y ese ambiente del campo exterior pudo marcarla, reflejado después en una vibrante concepción de la luz. Siempre ha mirado hacia delante y pronto decidió ser artista, llevada por la admiración a su profesor de dibujo del instituto de Tánger, Julio Ramis; después, en Gerona, fue alumna del acuarelista Roca Delpec, licenciándose en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona entre 1955 y 1959, año de su primera exposición individual en esta ciudad, lo cual no era fácil, pero ella tenía una obra sólida, fruto de su incesante trabajo, y podía responder a diferentes encargos, especialmente como retratista.

A finales de los sesenta Elena Laverón se estableció en Málaga, pero al preferir vivir lejos de la ciudad, rodeada de naturaleza, eligió primero Benalmádena y después una urbanización en Churriana. Podemos decir que hoy Elena Laverón está en su ambiente. Elena se enfrenta con los materiales a los que va despojando de todo lo superfluo, así éstos, finamente pulimentados, muestran sus ondulaciones, los contornos elásticos, las exquisitas superficies por las que resbala la luz o se introduce en sus vacíos, el valor de los huecos integrados en la dimensión volumétrica como espacio significante activo, acentuando el juego de las sombras. Esas formas redondeadas nos llevan a su gran tema, el cuerpo femenino, aunque no es el único. La escultora valora el desnudo y se deja seducir por las cadencias de las curvas de inspiración orgánica, se decanta por una suave estilización, llegando incluso a formas casi abstractas. Pero sus obras no pierden la solidez, la referencia de masa, también exagera las proporciones lo que puede provocar rupturas de la configuración anatómica, introduciendo, a veces, deformaciones intencionadas que responden a una diferente valoración del volumen, aunque siempre resistiéndose a la pérdida de la figuración.

Aquí y ahora, en Casa Gerald Brenan, expone una de sus *bailarinas* de 1974, una pieza espléndida en piedra artificial; estas figuras fueron punto de arranque para realizar después las anatomías deportivas, que son un pretexto para estudiar el movimiento en acto, la proporción, el ritmo, en las cuales importa mucho el acabado, ese fino pulimento donde la vista resbala siguiendo el deslizamiento que la forma genera; su gestación la estudiamos en la exposición a través de magníficos dibujos de línea. A Elena siempre le ha gustado su jardín (...) Allí ha trabajado rodeada de sus materiales y cachivaches, pero sobre todo con sus muchos dibujos y bocetos. Sus proyectos siguen un proceso: de la mente al papel, de éste a la arcilla en tamaño pequeño, las *maquetillas*, que son propuestas experimentales de las que ya arrancará una forma que se ha ido definiendo lentamente; un conjunto de ellas nos acompaña en Casa Brenan, como también algunos dibujos, de grafía directa y muy personal.

Elena Laverón ha dado la talla, su esforzado trabajo a lo largo de tantos años han hecho de ella la gran escultora que es. Desde ese estudio, desde su jardín, y siempre serena, sigue trabajando, ahora más dedicada a la pintura, y nos da testimonio de su oficio, de su compromiso con el arte, de su largo viaje por la creación plástica.

Rosario Camacho